

Eres tu, Virgen María,
Consejera celestial,
Debemos buscar en ti
Un consejo maternal.
Cuando Jesús era niño,
Tu fuiste su consejera,
Orientándole sus pasos
Y que nunca se perdiera.
Incluso ya de mayor,
En las bodas de Caná,
Trasformó el agua en vino,
Cual si fuera otro maná.
Hoy estamos, oh Señora,
Faltos de sabiduría,
Mueve nuestro corazón
Hacia Jesús que es el guía.
No dejes nunca, Señora,
De darnos un buen conse-
Todos lo necesitamos,
Tanto el joven como el viejo.

Madrid, 26 de Abril de 2.019.



Fdo: Jesús Carrasco.

N^a Sra. Del Buen Consejo



jo,